

EN DIRECTO



01

Marionetas La Compañía de Herta Frankel cumple 20 años y 10 de su llegada al Tibidabo

Títeres en tiempos de cultura digital

Compañía Herta Frankel
Paraules per a Julio

MARIONETARIUM
TIBIDABO
(BARCELONA)

Información:
www.marionetarium.com
www.tibidabo.es

DAVID BARBA

Viena, 1922. Arthur Kaps y Franz Johan fundan la compañía de variedades Los Vieneses. Tras cosechar cuantiosos éxitos cabareteros en varias giras europeas durante los años 30, en 1942 se instalan en Barcelona huyendo de Austria tras el Anschluss, pues ambos eran de origen judío. En el Paral·lel, se convertirán en celebradas figuras del circo y la revista, quizás con el único espectáculo carente de *pit i cuixa* de toda la avenida. Por la misma época, la aún joven Herta Frankel (Viena, 1913) recorría Europa como bailarina y cantante, moviendo las caderas al ritmo de las bombas aliadas. Las cosas se ponían cada vez más feas en Italia, donde triunfaba con la Compañía Bussetti, así que se vino a España con la revista *Mani in tasca e naso al vento*, que sedujo a Kaps, quien desde entonces se convertiría en su eterno compañero sentimental. Ya sólo faltaba que se uniera al grupo el italiano Gustavo Re, un peculiar humorista que no tardó en convertirse en un cotizado actor de comedias de la España de los 50 y 60. En 1959, tras triunfar en salas de todo el país, la refundada compañía de Los Vieneses se convirtió en el eje de la programación infantil de la naciente TVE. Y, carambolas de la vida, Arthur Kaps no tardó en ser nombrado jefe de programas de la televisión estatal en Catalunya.

Los 60 fueron los años dorados del mítico grupo: eran los tiempos del ceremonial de la carta de ajuste, de los 25 años de Paz, de María Luisa Seco y José Luis Barcelona, de la Familia Telerín. España abandonaba la autarquía y Franco dejó de meterse en política y se puso a ejercer de jubilado de oro: sus paseos en el Azor y sus inauguraciones de pantanos competían por la audiencia con Valentina, el Capitán Tan y Locomotoro, con Daniel Vindel, *La casa de los Martínez* y *Un millón para el mejor*. El tiempo

transcurrido desde entonces se demostró incapaz de borrar el inefable recuerdo de todo ese casposo universo televisivo donde, por encima de todos, Herta Frankel se convirtió en reina de los niños. Hubo quien siempre creyó que su perrita Marilín era de carne y hueso, y muchos aún se sorprenden cuando la ven expuesta en el Marionetarium del Tibidabo junto a Pepito, Gruñón, Tonto, la tía Cristina y otras marionetas que debutaron en la TVE de finales de los 50. "He visto a algunos cuarentones y cincuentones mirar hacia los lados y llorar ante los títeres creyendo que no les ve nadie", asegura Ferran Gómez, director de la compañía Herta Frankel junto con Pilar Gálvez. "Algunos -comenta ella- le dan sobriamente la mano a Pepito mientras le agradecen las buenas tardes de la infancia que les hizo pasar". La propia Frankel fundó el grupo en 1985; Ferran la conoció en el Institut del Teatre de Terrassa. "Ella necesitaba un manipulador de títeres, y yo, que estaba fascinado por su trabajo, conseguí que me la presentaran". Pilar coincidió con ellos en Barcelona. Los tres iniciaron un camino profesional en común que duró once años, hasta la muerte de la ya anciana artista en 1996. "Tras el paso de Herta Frankel por nuestras vidas, ¿alguien está dispuesto a seguir creyendo que las marionetas sólo son un espectáculo infantil?", se pregunta Ferran. "A veces, las marionetas y los guiñoles tienen el extraño poder de hacernos pensar que son los ventrílocuos y los marionetistas los manejados", opina Pilar. No hay más que fijarse en el Rockefeller de José Luis Moreno o en las míticas farsas de *Spitting Image*. Por no hablar de cualquier espectáculo de los Punch y Judy ingleses, el francés Monsieur Guignol, Gnafrón y Madelón, o el padre de todos ellos, el italiano Polichinela. Sin olvidar a la más famosa marioneta de todos los

tiempos: Pinocho. Algo parecido ocurre con los muñecos de la compañía Herta Frankel: el trabajo de la artista no sólo consistió en recuperar muchas sonrisas infantiles perdidas tras la posguerra. También recuperó en España una tradición titiritera, muy viva desde el medioevo hasta la colaboración entre Lorca y Manuel de Falla, pero casi desarticulada después de la Guerra Civil. Luego, pasada la autarquía y el desarrollismo, una generación de trabajadores del guiñol -todos deudores de Herta Frankel-

Herta Frankel recuperó en España una tradición titiritera muy viva desde el medioevo hasta Lorca

se instaló para siempre en el Ente (y en los entes que le siguieron), creando, con más o menos calidad, una tradición marionetista como pocas en Europa. Pero Ferran Gómez y Pilar Gálvez son los herederos de la Frankel; y el Marionetarium del Tibidabo, el santuario de su memoria. Ahora, este espacio singular del parque de atracciones presenta un nuevo espectáculo para conmemorar dos décadas de fundación de la compañía y los diez años de residencia en la montaña de Barcelona. *Paraules para Julio* es un sencillo y tierno show para niños -y niños grandes- en el que los muñecos se despachan a gusto con frases, poemas y cantos de José Agustín Goytisolo, Paco Ibáñez, Javier Krahe, Pablo Neruda, Miguel de Unamuno y Goethe. ¡Y a los niños les encanta! Para colmo, se pasean por las canciones de Marlene Dietrich, el cabaret de Berlín y el humor de Danny Kaye. Pero el Marionetarium es, además, un taller de títeres en el que conviven más de 300 muñecos contruidos por los mejores maestros europeos de los últimos 60 años, y donde el maestro José Menchero diseña espectaculares escenografías para ellos. "La reacción de los niños ante los muñecos es curiosa", comenta Ferran Gómez. "Muchos se sorprenden al ver que se trata de marionetas de verdad, y no de efectos digitales". Quizás sea que, en los tiempos del 3D, una marioneta es, más que un muñeco, un símbolo de resistencia cultural. |



02



03

01 La marionetista Herta Frankel con su famosa perrita Marilín y otros de sus muñecos

02 y 03 Dos imágenes del espectáculo 'Paraules per a Julio'

Fuimos con Gule
y Tòmar al Tibidabo
2006
concini de 7.45

LUIS - para llevar a

UAB